

UNIVERSITARIAS

El problema social

La opinión del Dr. Vaz Ferreira

En sus últimas conferencias, dadas en la Universidad, el doctor Vaz Ferreira virtió una serie de opiniones sobre el tan debatido "problema social", las cuales completan el estudio realizado el año pasado sobre el mismo tema. Dado el grande interés que ellas encierran, nos hemos decidido a exponerlas someramente, por medio del breve resumen que a continuación iniciamos.

Ante todo, el maestro de conferencia hace descansar su amplio criterio al respecto, en las siguientes bases:

1) El considerar como bueno el régimen social actual — que encierra en sí, muchos principios y conceptos que pertenecen al pasado — es el mayor obstáculo para encaminarse en una orientación hacia lo futuro.

2) En la organización social actual, el "punto de partida" para los individuos que deben comenzar a actuar en ella, se encuentra demasiado diferenciado con respecto a cada uno de aquéllos. De ahí, el cúmulo de injusticias de que son víctimas.

3) Entre el individualismo, que sostiene primordialmente el principio de libertad, el socialismo, que sostiene el de igualdad, debe aceptarse, por ser más lógica y humana, una tercera posición representada por la fórmula ideal: "asegurar un núcleo al individuo — que estaría constituido por sus exigencias más imperiosas — abandonándolo luego a la libertad, aunque tratando de auxiliarlo al aparecer la inminencia de su caída".

De acuerdo con estos postulados fundamentales, veamos como desarrolla el doctor Vaz Ferreira su criterio sobre el problema social. Debemos advertir, sin embargo, que las ideas que van expuestas a continuación, son tan solo la complementación del detenido estudio efectuado el año pasado sobre este mismo punto por el doctor Vaz Ferreira, por lo cual recomendamos la lectura de los resúmenes expuestos en los números correspondientes de nuestra Revista.

Expuestas, en general, las características fundamentales del individualismo y del socialismo he aquí la opinión del maestro de conferencias respecto a otra tendencia: el comunismo.

El comunismo es un régimen del pasado; es una tendencia primitiva, o mejor, constituye algo así como los comienzos en los tentativos de perfeccionamiento del orden social y, además, representa un "minimum" como organización, tan solo aplicable en determinados momentos históricos, singular-

mente especiales. Una de estas circunstancias particulares sería el estado de guerra, sea éste permanente, como en el caso de la antigua Esparta, o sea temporario, como en el caso del reclutamiento de ejércitos.

Solo en estos casos se hace imprescindible el igualamiento en la disciplina, en el racionamiento, etc.

Luego, pues, el deber del individuo de dirigirse siempre hacia adelante, impide ser comunista.

Además, y considerando en sí al comunismo, constituye un nivelamiento rígido cuando sin duda alguna la diferenciación debe quedar establecida antes y no después del progreso. Por otra parte, es una concepción vieja porque tiene relación con la división en clases, sean éstas cuales fueren y, por lo demás, circunscribe, limita, impone, prohíbe.

En realidad, el comunismo es el punto de partida de un ideal; pero no es éste mismo. Asegura un "minimum" socializado y comunizado, que vendría a constituir la parte fija, pero no la parte viva, puesto que ésta la constituye el ideal humano de la indeterminación, la diferenciación, la posibilidad, etc.

Pero, ¿cuál sería la actitud de la juventud frente a este problema? Ciertamente, no pueden imponerse criterios determinados; pero, en cambio, puede contribuirse a despertar la aptitud mental para pensar, puesto que estamos habilitados, en el terreno del pensamiento, para establecer los límites dentro de los cuales es bueno pensar y sentir y más allá de los cuales se piensa y se siente mal.

En primer término, los problemas sociales pueden estudiarse teniendo en cuenta como una especie de doble conflicto entre dos parejas, por decir así, de ideas: la de bienestar y la de progreso, por un lado, y la de igualdad y la de libertad, por otro. Los dos grupos constituyen dos ideales; pero, en parte inconciliables. Y en efecto, el bienestar tiende a la uniformidad, a la despreocupación. Es un principio estático. El progreso, por el contrario, viene acompañado de una parte de inquietud, de conflicto, de agitación.

En cuanto al segundo grupo de principios, la igualdad no puede pasar de cierto grado sin restringir la libertad y, en lo relativo a ésta, viceversa.

Entonces, como principio general, puede establecerse que el problema social es una interferencia de todos estos principios. Podría entonces resolverse la cuestión aplicando una fórmula que constaría de dos partes: 1) considerar un núcleo común con radiaciones de diferenciación; 2) el mejor presente que

pueda ser conciliable con el mejor futuro.

Según esta fórmula, sentaríamos estos principios: primero, desear el mayor bienestar que sea, sin embargo, compatible con la fermentalidad del futuro, hasta donde no fije ni detenga; segundo, tomar la igualdad como punto de partida, tan sólo para lo indispensable, lo inmediato, lo elemental; pero no permitiendo, tampoco, que nadie permanezca desamparado.

La fórmula que propone, por consiguiente, el doctor Vaz Ferreira, es la siguiente: un núcleo asegurado al individuo y el resto abandonado a la libertad. Pero, ese núcleo ¿qué comprende? Al entrar en este punto, debemos considerar la fórmula propuesta desde dos puntos de vista: como ideal y como posible, prácticamente.

Al considerarla como ideal, cuando pensamos en abstracto, tenemos tendencia a decir: es necesario asegurar al individuo un lugar donde vivir — que es el derecho individual por excelencia — o sea la tierra de habitación; asegurarle todo lo indispensable y elemental, como el alimento, el vestido, la habitación, la educación completa (intelectual, moral y física). En una palabra: impedir la demasiada desigualdad en el punto de partida, por una parte, y tratar de no dejar caer demasiado a nadie, por otra. Y el resto se abandonaría a la libertad.

Hay que hacer notar que, en esta fórmula la parte ideal propiamente dicha no es el núcleo, sino las radiaciones, que son la parte viva y libre. Porque el núcleo es tan sólo un "minimum", que es fije.

Hasta ahora, hemos considerado solamente el aspecto ideal de la fórmula propuesta; pero si la apreciamos desde el punto de vista de la posibilidad práctica, se nos presentan, de inmediato, problemas mucho más hondos y difíciles; tanto que las soluciones de éstos no han podido ser reducidas a proyectos.

Desde este punto de vista práctico, el núcleo de la fórmula estaría constituido por un lado, por la necesidad de brindarle al individuo, una educación más completa que la que recibe actualmente y, por otro lado, por la necesidad de proporcionarle la tierra para habitación que, si hasta ahora no se le ha asegurado, es porque se la ha confundido con la tierra para producción, que es otro problema distinto. Y en cuanto a la herencia, deberían disminuirse las diferencias actuales, estableciendo, sin embargo, ciertas restricciones relativas a la propiedad adquirida por el trabajo, etc.

Pero, cuando se pasa a considerar los puntos relacionados con la tierra para producción, el vestido, la alimentación, etcétera, se tropieza con muchas dificultades, algunas de las cuales son insalvables, sobre todo mientras no aparezcan nuevos progresos científicos que hagan factible una solución.

El proporcionar alimentos es un problema muy difícil desde los dos puntos de vista: el práctico o de la producción y el de la distribución o de la justicia. Porque, en efecto, sucedería a menudo que se violentaría la libertad de algunos, al mismo tiempo que no pocos aprovecharían del trabajo ajeno.

Luego pues, en vista de estas limitaciones de carácter práctico, es necesario reducir ese núcleo a lo elemental e indispensable en la vida del individuo. Y aquí estamos ya en el centro del problema porque, desde ahora, comienza la división de tendencias: unos, prefiriendo la libertad, el progreso, etc., al igualamiento y al bienestar, y otros, lo contrario.

El doctor Vaz Ferreira se declaró, por temperamento, partidario de dejar más abierto el campo a la libertad. Pero, prescindiendo de este aspecto puramente individual, es indudable que la parte orientada hacia lo futuro debe ser la parte no igualada, la parte libre.

En cuanto a las pretendidas relaciones entre las doctrinas sociales del anarquismo y el comunismo, el maestro de conferencias las niega rotundamente. En efecto: la primera de éstas significa: (suprimiendo el aspecto de la acción de la violencia que puede manifestarse en cualquier régimen) no leyes, no gobierno, no disciplina. Esto, claro está, ideológicamente considerado, puesto que en las luchas reales se desfiguran y alteran siempre los conceptos para impulsar a la acción combativa. Y en este sentido, especialmente, es que ambas doctrinas se presentan totalmente opuestas.

El anarquismo sería el ideal para una psicología humana perfecta o muy elevada, capaz de guiarse sin necesidad de leyes y actuar con absoluta libertad. Pero, como existen seres inferiores, los superiores serían las víctimas de aquéllos.

En cuanto al comunismo, puede aplicársele el principio general que establecimos, y que representa la tendencia humana a considerar lo viejo como nuevo. Y, en efecto, el comunismo es algo ya muy viejo. En cuanto al anarquismo, puede aplicársele otro principio general que establecimos y que lo caracteriza: el no ver las dificultades del problema.

Como ya dijimos, es interesante notar como el comunismo y el anarquismo son opuestos, dentro de la psicología humana.

En una obra de Wells, se imagina a un cometa encontrándose con la tierra, a la cual le comunica un elemento químico nuevo, modificando así la atmósfera terrestre y perfeccionando la constitución fisiológica y psicológica de la humanidad. Entonces sí, afirma, puede llegar el anarquismo y el comunismo porque, contando con una psicología perfecta/ ambas tenden-

cias pueden conciliarse. Pero, en las condiciones actuales, cuanto más leyes y más igualdad se establezca (comunismo) menos podrá prosperar el anarquismo, y viceversa.

Hecha notar esta incompatibilidad, se realiza, por parte de los partidarios de ambas tendencias una nueva tentativa, y se tiende a presentar una conciliación con carácter provisorio: en el caso del establecimiento de una dictadura. Pero aquí aparece un aspecto interesante del problema. Cuando se habla de utopía psicológica, no conviene incurrir en un sofisma, cual es el de considerar como psicología presente, la que recién se originaría como resultado de una transformación proyectada o inminente, porque entonces caeríamos en un círculo vicioso.

Y esto es lo que sucede cuando se considera la dictadura. Es que, precisamente, un régimen tal, en lugar de implantar la psicología de la libertad, implantaría la contraria. Sin embargo, en los problemas sociales, hay algo peor que esta confusión, y es que los defensores e impugnadores del régimen actual parten de los mismos errores y, entonces, no se le ve solución posible a la cuestión, haciéndose necesario comenzar, desde el principio, a aclarar las ideas.

Esos errores comunes se cometen a propósito de nociones generales como capital, trabajo, propiedad, división en clases, etc. Así, por ejemplo, en cuanto a la propiedad, incurren ambas tendencias en el error de considerar a cierta propiedad adquirida por el trabajo, no diferenciándola, ni de la que es producto del trabajo que llamaremos impuro y en el que se mezclan el capital y otros elementos varios, ni de la que no proviene de trabajo alguno, que es la herencia. Primero habría que diferenciar por consiguiente, los distintos casos.

En cuanto a la división de las clases sociales, sucede idéntica cosa. La verdadera división sería: 1.º los trabajadores intelectuales y manuales; 2.º los trabajadores impuros a que nos referimos y 3.º los no trabajadores. Pero es el caso que, defensores y contrarios del régimen actual, separan muchas veces de la categoría de los trabajadores, a los intelectuales, para incluirlos en la de los no trabajadores.

Y es así que nuestra fórmula no se halla defendida, prácticamente, por nadie. Además, carece de nombre, que es lo que mueve a las masas por una aberración psicológica, a seguir determinada tendencia, más que las ideas que ella puedan sustentar.

He aquí las ideas fundamentales y tan interesantes, vertidas por el doctor Vaz Ferreira, respecto del "Problema social".

DE ROCHA

Solución de un conflicto

Hace algún tiempo el Centro de Estudiantes "Ariel" debió intervenir nuevamente en un pequeño conflicto, netamente estudiantil y bien sugestivo, ocurrido entre los miembros de la Asociación de Estudiantes "José Enrique Rodó", de Rocha.

Una correspondencia detallada y de ponderada serenidad tratándose de uno de los directamente afectados, del estudiante Amelio González Acosta, actual Presidente de la Asociación, nos dio cuenta de las incidencias que se produjeron y que, a no mediar un muy encomiable deseo de solidaridad, superior a las causas madres del conflicto, hubiera sido origen de una lamentable división entre estudiantes que deben permanecer unidos y perfectamente organizados no sólo por exigirlo así el interés estudiantil en general, sino porque es hora universitaria ésta, en que serán las organizaciones estudiantiles quienes habrán de desempeñar papel decisivo en la resolución de todos los asuntos que a la Universidad afectan, y que aguardan ser tomados en cuenta, planteados y difundidos por los propios interesados, conscientes ya de su responsabilidad.

El Centro de Estudiantes "Ariel", al tener conocimiento de que los estudiantes organizados de Rocha estaban divididos, solicitó informes y previendo luego que pequeñas incidencias podrían ser causas de lamentables divisiones que una vez establecidas toman cuerpo y se hacen definitivas, envió de inmediato a los señores González Acosta y Torres Pagola, que encabezaban los grupos contrarios, un telegrama por el que los exhortaba a deponer rencores y diferencias más o menos justificables, en aras de propósito de solidaridad que, sobre todo, debe realizar la unidad entre estudiantes.

La petición desinteresada e idealista de "Ariel" fué tomada en cuenta por los estudiantes de Rocha, y una unión inmediata de los grupos afirmó el deseo de positiva armonía.

No expondremos las causas del conflicto por considerar innecesario renovar una cuestión que, si bien revela preocupaciones serias, en este caso hubiera perjudicado de hecho, la estabilidad de la Asociación de Estudiantes "José Enrique Rodó", cuyo fin principal es agrupar solidariamente a todos los estudiantes de Rocha, a fin de que la acción de conjunto armónica, beneficié a todos, a la Institución Lúcel y a la Cultura Popular, a que los estudiantes deben especial atención.